

## PLAZA PUBLICA

### ¡Hola!, ¿Se Acuerdan? Siete Semanas Después Una Nueva Perspectiva

Por MIGUEL ANGEL  
GRANADOS CHAPA

El 6 de noviembre del año pasado, al concluir una prolongada huelga de ochenta y ocho días que afectó a los diarios de Nueva York uno de ellos, el "Daily News" saludó a sus millones de lectores con un titular que decía: "¡Hola! ¿se acuerdan de nosotros?". Con mucha mayor razón esa sería una pregunta que tendríamos que formular aquí, al reanudar la publica-

ción cotidiana (de lunes a viernes) de esta "Plaza Pública".

Hace siete semanas iniciamos una ausencia que se interrumpió a veces, cuando la ocasión lo merecía, o cuando hubo posibilidad de hacerlo. En ese término tuvimos oportunidad de asomarnos, aunque hubiese sido en plazos perentorios y con la obligada superficialidad de los viajes cortos que apenas sobrepasan la condición de los meramente turísticos a la realidad política de un país asiático: Irak, y de cuatro naciones europeas, Francia, España, Italia y Alemania Federal.

Como se sabe, Irak está gobernado por el Partido Socialista Árabe Baas (palabra que significa "resurgimiento"), que también está en el poder en Siria. El de Bagdad es un gobierno duro, tanto internamente como externamente. Frente al problema del Medio Oriente, encabeza el "Frente del rechazo", hostil a toda convivencia con Israel. Por ello ha sido la punta de lanza contra el presidente de Egipto, Anwar Sadat, que habiendo perdido el liderazgo de los países árabes parece haberse decidido a buscar, con el patrocinio norteamericano, el caudillaje africano.

A pesar de que posee enormes reservas petroleras y es uno de los principales productores de crudo, Irak pasa por la etapa (de tan lento desarrollo que por lo que hace a México no debemos formarnos ilusiones) de convertir los petrodineros en riqueza real para la población. Hay que tener en cuenta que la antigua Mesopotamia es un país monoprodutor, pues el 98 por ciento de sus exportaciones provienen del petróleo, por lo que se trata, en la construcción de obras de infraestructura, principalmente trabajos de irrigación que abatan la nefasta influencia del desierto. Pero, con todo, allá hay un rumbo seguro, que sólo tendrá que deponer el autoritarismo que, por desgracia, parece consustancial a todo proceso de promoción social en los países pobres.

En cambio, es fascinante el espectáculo de la democracia europea en acción. Hasta en España, el país más neófito en esta materia, el juego formal de los partidos ya es un hecho. No es posible engañarse respecto de la democracia real. Allí el poder y los beneficios del poder continúan en manos de los grandes empresarios, como por fuerza ocurre en todo país capitalista. Pero como no es extraño que también ocurra en el mundo de la economía de mercado, el aparato político no es un simple reflejo del poder económico, sino que disfruta de una mayor o menor autonomía. En su ejercicio pueden participar sectores de la población distintos de los dueños del dinero. Entre otras, la democracia española de hoy ofrece una lección de perseverancia: en estos días, por ejemplo, se festeja el centenario del Partido Socialista Obrero Español. (PSOE). Hace cien años, en efecto, lo fundó el tipógrafo Pablo Iglesias, cuyo retrato fue reproducido miles de veces en febrero pasado, junto al de Felipe González, en los carteles de propaganda electoral de PSOE, al que debe considerarse como la primera fuerza política del país, pues si bien es cierto que en el Parlamento ocupa el segundo lugar, militantes suyos gobiernan prácticamente todas las poblaciones importantes de España, después de las elecciones municipales del 3 de abril. Ni la dictadura de Primo de Rivera, en los años veinte ni el largo despotismo de Franco consiguieron acabar con la semilla organizativa de este partido, que si bien está muy distante del socialismo primitivo de su fundador, no deja de ser una opción real de progreso social.

En Francia, la discordia ha penetrado las dos principales coaliciones de partidos. Socialistas y comunistas rompieron sus propósitos de unidad, y en su XXIII congreso, que terminó este domingo en París, el PCF volvió a sus antiguas tesis de actuación solitaria, renunciando al conservadurismo de partido de Mitterrand. La alianza gubernamental, por su parte, también está de hecho rota, por la querrela constante de Chirac, que heredó la fuerza del gaulismo y el presidente Giscard D'Estaing. Pero también aquí se ve la democracia en acción.

Donde en cambio enfrenta sus mayores dificultades el sistema democrático, es en Italia. La tradición autoritaria que dejó el fascismo, el feudalismo de la administración pública, el subdesarrollo aplastante de una vasta porción del territorio, la ineptitud y la corrupción del aparato político han conducido a una situación social que a su vez favorece el desarrollo del terrorismo de izquierda y de derecha, por un otro signo que parece marcar con la pobreza y la propensión a la dictadura a las naciones del sur de Europa (Grecia, Italia, España y Portugal han padecido breves o largas tiranías), en la República fundada por De Gasperi puede caerse pronto en la quiebra total de la institucionalidad ya sea por la vía del caos o de la mano dura. Sólo las fuerzas populares organizadas están en posibilidad de evitarlo, si por ejemplo en las elecciones del 3 de junio próximo dan paso a nuevas y eficaces fórmulas de arreglo gubernamental. Pero no parece que ese sea el resultado que producirán tales comicios.